

*"El caso es que ella, que ha conocido a San Antonio de toda la vida, sabe muy bien que el verdadero San Antonio es el de palo."*

René Marqués

--No sé qué decirle ahora a la comae Catalina. El santo era lo único que nos quedaba del viejo. ¡Ay, San Antonio, me castigarás por eso! Yo no quería, pero ese hombre con su hablar y hablar...

Dos lágrimas se deslizaban por el curtido rostro de la anciana.

---

--No hice buen negocio ayer. Los jíbaros de Aguada son muy aguzaos. De buena me salvé en el friquitín, cuando la doña desgraciá aquella me hizo tantas preguntas...¿Por qué usted lo tiene? ¿Quién se lo dio? ¿Qué va hacel con él?...No se vaya que voy a preguntar...Y de nuevo ella aparece: Dice que no, y allí viene don Lolo a buscarlo...Aquel jíbaro con su machete, que se acercaba cojeando, no tenía cara de buenos amigos.

Dos gotas de sudor corrían por la grasienta frente del hombre.

---

--Mire, comae, usted sabe que yo había guardao el santo como el viejo quería, pero ese hombre como que me embobalicó con su hablar y hablar...No, yo no quería, pero él se veía buena persona y bien religioso...Pero es que él...No comae, no se ponga así. ¿Le traigo el cuadro que me dejó? Pero...¿San Antonio bendito, qué pueo hacel?

Un rictus de amargura y desesperación se reflejaba en la arrugada cara de la anciana.

---

--No me quedó más remedio que dejárselo. Los turistas me habrían dado no menos de doscientos dólares. Era un negocio redondo, porque el santo estaba muy bien conservado. La verdad que para bregar en esto, lo importante es hablar, hablar sin parar y, sobre todo, mostrarse muy religioso. Sí, eso es, muy religioso...Pero en Rincón sí que me puse las botas, conseguí dos. Lo que me preocupa es que me estoy quemando en esta zona...Bueno, ya encontraré otras.

Una sonrisa de satisfacción se dibujaba en la cara del hombre, a medida que daba rienda suelta a sus pensamientos.

---

-Es del Sagrado Corazón y dijo que lo bendició el Cardenal de Puerto Rico...Me enseñó unos papeles y todo, pero yo no sé leer y le creí. Esto lo tendré que pagar en la otra vida. y todo por creerle a ese hombre...Sí, yo lo sé, comae, era recuerdo de ella y por eso el viejo lo apreciaba más...

Fuera de la vetusta casa, un perro callejero le ladraba a un carro destartado que corría veloz.

---

-Con el de la vieja fácilmente saco más de cien machacanes. No sé qué santo es, pero, bueno, eso a mí qué me importa. La verdad es que yo no creo ni en la luz eléctrica, pero estoy metido en un negocio redondo...Tengo que buscarme una o dos muchachas para que me ayuden, con tal de que no se pinten mucho, usen faldas largas y blusas sin escote y también que lleven un rosario en el cuello...Me dan ganas de reír la forma en que conseguí el de la vieja. No me costó ningún trabajo porque me lo creyó todo, ¡hasta lo del cardenal! Era una vieja sola y su casa se estaba cayendo...Ramiro se alegrará al ver todos los que le llevo para su Antiques Shop...

Hacía calor, pero el hombre tenía prendido el aire acondicionado del carro y no lo sentía.

---

--No, Padre, es que miro pal altarcito y lo veo vacío...Era mi consuelo, allí rezaba siempre...Sí, usted sabe, cuando él murió me encargó que cuidara a Catalina y al santo...Era de la familia...No, de enantes de los americanos llegar...

Como hacía calor en el confesionario, la anciana se enjugó el copioso sudor y las lágrimas con un pañuelo sumamente ajado de tanto apretarlo.